

## VICISITUDES PLENARIAS

Eva propuso a su amiga y compañera tomar un zumo antes de la sesión plenaria que se auguraba larga e intensa, como solían serlo desde hacía ya algunos meses.

- Claro. - respondió la secretaria municipal mientras se levantaba de su asiento y acudía junto a la interventora para dirigirse al bar más cercano a tomar ese refrigerio previo al pleno.

Al bajar las escaleras del Ayuntamiento escucharon cierto alboroto en el interior del salón de sesiones. Las sillas de las primeras filas estaban ya reservadas con chaquetas y bolsos, si bien la ciudadanía seguía llegando para ocupar los siguientes puestos más cercanos al lugar destinado a los miembros corporativos.

La interventora y la secretaria se miraron con inquietud y desconfianza. Demasiada gente para un pleno ordinario sin temas conflictivos. Algo no cuadraba en sus pensamientos.

Respiración profunda y acción. Empezaba el pleno a la hora prevista con el salón abarrotado.

En aquella ocasión el primer punto del orden del día pasó desapercibido, a pesar de que la cuestión relativa a la transcripción literal de las intervenciones solía ser un clásico sujeto a cierta polémica.

Pero, aquella tarde el altercado se cocinó en el punto de ruegos y preguntas.

Una intervención desafortunada del portavoz de la oposición ocasionó que el Sr. alcalde le llamara al orden haciendo uso del artículo 95 del Real Decreto 2568/1986, de 28 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Entidades Locales. Y ante la insistencia del concejal y dos llamadas más al orden, el presidente de la entidad le ordenó que abandonara el salón.

Pero, el miembro corporativo, micro en mano y totalmente empoderado, continuó con su discurso haciendo caso omiso a las advertencias de la alcaldía.

Fue entonces cuando entró en escena el agente de policía local que se encontraba en el salón, que se dirigió al concejal con la clara intención de desposeerle del micrófono. Pero el portavoz no estaba dispuesto a ceder. Seguía hablando, aferrado al micro, mientras forcejeaba con el agente para salir airoso de aquella batalla por mantener la palabra. El agente, en un momento de lucidez, y ante la sorpresa del concejal que parecía paladear la victoria, zanjó la cuestión desconectando el micrófono, momento que la alcaldía aprovechó para dar por finalizada la sesión.

Demasiadas emociones. Una mujer de avanzada edad desfallecía en el patio de butacas. La suerte quiso que uno de los concejales del equipo de gobierno fuera médico y acudiera en su auxilio. Y mientras el doctor hacía su trabajo ante aspavientos y expresiones de preocupación, un aviso urgente obligaba al agente de policía a abandonar apresuradamente el recinto.

Un golpe seco anunciaba una colisión del coche oficial con otro vehículo.

La vida municipal en estado puro. Intensa, diversa y a veces dolorosa, pero siempre entretenida.